

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

Salutatio enero de 2011

“Dios, que comenzó en ti la obra buena, Él mismo la lleve a término”
Sobre la Formación Inicial en las Escuelas Pías.

Muy queridos hermanos:

Esta vez os escribo sobre uno de los aspectos sobre el que siempre hemos de seguir reflexionando: *la Formación Inicial en las Escuelas Pías*. Es decir, sobre nuestra capacidad de acoger, acompañar y formar a los jóvenes que se unen a nosotros con el deseo profundo de ser religiosos y sacerdotes escolapios. Tengo la suerte de conocer a la inmensa mayoría de los jóvenes que crecen como escolapios entre nosotros. Os puedo decir que, para mí, el diálogo con ellos, compartiendo sus sueños, procesos y descubrimientos, está siendo una de las grandes riquezas que estoy recibiendo. Doy gracias a Dios por ellos.

El día en que un joven hace su profesión solemne o el día en el que se ordena como sacerdote, el Provincial o el Obispo le dicen una frase de Pablo en su Carta a los Filipenses (Flp 1, 6): “*Dios, que comenzó en ti la obra buena, Él mismo la lleve a término*”. Es una frase que les recuerda que van caminando hacia una meta (hay que seguir) y que su proceso, por encima de todos sus esfuerzos, es obra de Dios a través de su Espíritu. Nos viene bien recordar eso para dar a la Formación Inicial la importancia que tiene: el joven tiene la responsabilidad de hacer crecer “la obra buena empezada por Dios”, el formador tiene la responsabilidad de colaborar con el Espíritu para hacer crecer el don de Dios en cada joven, la Orden tiene la responsabilidad de hacer posibles ambas dinámicas.

Os escribo sobre la Formación Inicial, sobre todo, porque quiero llamar la atención ante esta extraordinaria misión -sí, *misión*- escolapia que es la tarea formativa. Porque quiero agradecer a los formadores sus empeños, dedicación y desvelos. Porque quiero poner nombre a las aspiraciones de los jóvenes. En definitiva, porque quiero hablar a la Orden de su capacidad de suscitar vida en los nuevos escolapios que crecen entre nosotros.

En esta breve reflexión quiero hacerme eco sólo de algunos aspectos que tienen que ver con nuestra Formación Inicial y que he ido constatando a lo largo de este año. Para un análisis exhaustivo, remito a todos al informe que elaboró el Delegado del P. General para la Formación Inicial y que fue presentado en el Consejo de SS. MM. del pasado mes de octubre de 2010. Me centraré en tres consideraciones sencillas.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

1-La Formación Inicial es una prioridad de la Orden.

En este momento, en la Orden hay unos cuatrocientos jóvenes en fases diversas de la formación inicial. Son cuatrocientas personas que han puesto su vida en manos de Dios a través de las Escuelas Pías para que, con nuestro mejor hacer, les ayudemos a ser aquello que Dios ha sembrado en ellos. Es un don extraordinario, que posiblemente no merezcamos, como tantos dones que Dios nos da. Cada uno de ellos es una llamada de Dios a nuestra vida escolapia, a nuestra realidad, a nuestra capacidad y disposición de engendrar.

Aunque no fuera más que por ellos, es evidente que la Formación inicial es una prioridad fundamental de las Escuelas Pías. Pienso que en eso estamos de acuerdo. Pero hay más razones. Una, bien importante, es que los niños y jóvenes esperan y necesitan escolapios. La Formación Inicial la impulsamos -también- en nombre de aquellos a quienes Dios nos envía. No es una "*tarea interna*", sino una "*clave de misión*". Aporto otra razón de fondo para decir que estamos ante una prioridad: la renovación de la Orden no será posible sin una Formación Inicial que la provoque y consolide. La formación inicial es motor y consecuencia del proceso de revitalización en el que estamos embarcados. Por eso, debemos impulsarla desde el sentido que queremos dar a la Orden, cuidando especialmente en ella las prioridades que tienen las Escuelas Pías.

La Formación Inicial debe ser una prioridad de la Orden. Pero eso, hermanos, "no es decir casi nada". Lo hemos dicho muchas veces y no siempre hemos tomado decisiones en consecuencia. Hay que ponerle nombre a esa prioridad, hay que indicar en qué dirección hemos de impulsarla. De lo contrario, no estamos diciendo casi nada. O "afinamos" la puntería, o no saldremos de las generalidades que todos podemos firmar, pero que no nos mueven de dónde estamos.

Me gustaría compartir con vosotros algunos de los "nombres" que yo veo que estamos poniendo a este carácter prioritario de la Formación Inicial:

- a) Garantizar procesos de crecimiento y fidelidad que puedan durar después de los años de Formación Inicial. Crear religiosos que vivan siempre "en proceso y acompañados".
- b) Contribuir a que entre nuestros jóvenes crezca la mentalidad de pertenencia a la Orden, disponibles para cualquier causa escolapia. Todavía estoy pensando una propuesta que me hizo uno de los jóvenes de la Orden: "*Padre, cree usted un grupo de escolapios a los que podríamos llamar "disponibles para esta hora de la Orden. Ya verá como nos apuntamos muchos"*".
- c) ¿Desde qué estilos comunitarios impulsamos la formación de los jóvenes?
- d) Coloquemos a los formadores en el centro del proceso de revitalización de la Orden. Hay que trabajar con ellos el tipo de Escuelas Pías que deseamos impulsar, para que puedan acompañarlo en las personas a las que se dedican. Esto es especialmente necesario en los nuevos formadores. Esta "especie" de

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

nuevos formadores existe. Los Superiores Mayores nos han dado el nombre de treinta religiosos que podrían asumir en breve tiempo tareas formativas en las Escuelas Pías. Don y tarea, como casi todo.

- e) Acentuar en nuestros jóvenes el amor por la misión, que crezcan con celo apostólico, deseosos de desgastarse por la misión escolapia. Formarse bien para servir mejor.
- f) Una Formación Inicial integral, que cuide armónicamente todas las dimensiones del religioso escolapio. Necesitamos jóvenes que sepan valorar los estudios, el trabajo, la vida de oración, la comunidad, el acompañamiento personal, la misión. La prioridad, hermanos, es el equilibrio. Busquémoslo con afán para que la Orden crezca en fidelidad.

Son sólo algunos tonos que podemos y debemos dar al concepto de prioridad. Prioridad significa que "va por delante", que lo cuidamos de modo especial, que lo pensamos y valoramos como algo especialmente significativo. Invito especialmente a los responsables de las tareas formativas a que piensen qué significa dar prioridad a la Formación Inicial en nuestras Demarcaciones.

2-El mundo de las relaciones de la Formación Inicial.

La Formación Inicial, si se impulsa adecuadamente, se tiene que vivir de modo sistémico. "*Sistémico*" es una palabra que vamos a utilizar mucho estos meses, sin duda. La Formación Inicial no es una "isla", no es una "política" aislada de las demás, no es simplemente una opción o un área de nuestra vida. Está en profunda relación con todas las demás. Además de pedir que pensemos sobre ello, sobre el carácter sistémico de la Formación Inicial, quiero subrayar algunas relaciones concretas, que cito a modo de ejemplo, de entre las muchas que podríamos abordar.

- 1) En primer lugar, quiero resaltar la relación entre Pastoral Vocacional (PV), Formación Inicial (FI) y Formación Permanente (FP). Esto es algo que hace tiempo que está claro entre nosotros. Pero tengo la impresión de que, aunque esta relación puede estar clara de modo teórico, sin embargo tenemos que profundizar más en su significado real. La Congregación General va a constituir un grupo que trabaje sobre ello y ofrezca sus reflexiones al conjunto de la Orden. Lo queremos hacer porque pensamos que tenemos disfunciones en el tema y porque no lo aprovechamos todo lo que debiéramos. Me explico con un poco de concreción, pero centrado en la FI, que es de lo que se trata.
 - a) Por ejemplo, PV-FI. Si están bien relacionadas se puede conseguir complementar bien las necesarias continuidad y discontinuidad entre PV y FI. La FI no puede ir bien sin tener en cuenta la PV, pero tampoco debe ser una mera continuidad de la PV. Ambas, PV y FI, deben ser capaces de llevar adelante las dos dimensiones fundamentales del proceso de consolidación de la identidad vocacional escolapia: la dimensión de

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

“educar”, de que el joven saque lo mejor de sí mismo y clarifique su vocación, y la de “formar”, que es ofrecer al joven la identidad religiosa escolapia como propuesta de vida para que la haga suya propia.

- b) FI-FP. Hay, en ocasiones, excesiva discontinuidad entre FI y la vida religiosa adulta, de modo que algunos jóvenes pueden pensar que lo vivido era “de la etapa de formación” y que ahora “tienen que adaptarse a lo que hay”, sin fuerza para cambiarlo. No podemos crear desadaptados, pero tampoco se trata de que se adapten a lo que no funciona. Se trata de renovar y para eso es fundamental la Formación Permanente de todos, la acción de los superiores trabajando por un futuro mejor, y el acompañamiento sistemático de los jóvenes en sus primeros años de vida escolapia adulta. Es clave que lo que llamamos “quinquenio”, sobre todo en su objetivo central, se convierta en el modo habitual de ser y vivir como escolapios.
- 2) La Formación Inicial no puede estar desconectada de la Misión. La integración de los jóvenes en la misión y en la vida real de la Orden no empieza después de la FI. Hay que impulsar que trabajen como jóvenes en formación, pero con responsabilidades. No formamos “intelectuales” ni queremos sólo “estudiantes”; buscamos escolapios. Los queremos bien preparados, pero escolapios. Hay que cuidar en qué aspectos de nuestra misión entran los jóvenes (no puede faltar -en dónde sea posible- la docencia), en qué equipos locales y provinciales, con qué formación para la misión, etc.
- 3) La Formación Inicial y la construcción de las Escuelas Pías. Los jóvenes no son espectadores del proceso de renovación de la Orden en el que estamos trabajando. O son tenidos en cuenta o no funcionará el asunto. Ningún joven se apunta a un grupo que no le pregunta ni le tiene en cuenta en sus opciones. No vienen a sostener lo que tenemos, sino a construir con todos, a co-crear. Esto es básico en la Pastoral Vocacional, lo es en la Formación Inicial y lo es en toda nuestra vida religiosa.
- 4) La Formación Inicial y el laicado. Los jóvenes escolapios han de prepararse bien para trabajar en comunión con los laicos. Deben saberlo desde la Formación Inicial y experimentarlo desde el principio. Debemos transmitir y deben experimentar que les toca ser religiosos en tiempos de comunión entre religiosos y laicos.

3-Algunas preocupaciones sobre la Formación Inicial que están en la mesa de las Escuelas Pías.

Cuando hablo de “preocupaciones” me refiero a algunos aspectos que siempre acaban saliendo en nuestras reuniones y reflexiones comunitarias. Es bueno citar algunas, aunque no sea más que para ayudar a que las podamos compartir. Me refiero sólo a tres.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

- 1) Acompañar un proceso integral de crecimiento del joven.
 - a) Un proceso integral de crecimiento es lo que buscamos para nuestros jóvenes. Por eso hay que reflexionar mucho sobre nuestros “modelos formativos” y las estrategias desde las que los implementamos. En definitiva, de lo que se trata es de acompañar la configuración de la identidad del joven como religioso escolapio. Es el objetivo central. Somos conscientes de que crear identidad es complejo, no vale cualquier referencia ni cualquier modelo.
 - b) Esto no lo puede hacer un formador que no ha experimentado en él lo que significa un proceso integral de crecimiento y de acompañamiento. Esto no quiere decir que no pueda ser buen formador, pero, a mi juicio, es evidente que el formador que se prepara y vive a fondo, y hace también su propio proceso, puede luego acompañar mejor a los jóvenes. Creo que es una apuesta que debemos hacer en todos los formadores. Hay que acompañarles también a ellos. Estoy pensando mucho sobre la relación del P. General con los formadores de la Orden.

- 2) Saber hablar y trabajar sobre aspectos formativos que resultan más difíciles o complejos. Hay aspectos de nuestra vida que, en ocasiones, aparecen como algo más complicados, que suelen desencadenar problemáticas que a veces cuesta reconducir. Son temas que tenemos que saber abordar y debemos tratar de hacerlo. Pongo algunos ejemplos, sin desarrollarlos, aunque cada uno de ellos daría para una carta.
 - a) **Andar en verdad.** ¿Nunca habéis reflexionado sobre las “sorpresas” que se llevan los formadores de vez en cuando? Esas sorpresas no son más que las manifestaciones más exageradas de un desafío que buscamos para todos nuestros jóvenes: que “anden en verdad”. Todos conocemos muchísimos jóvenes que así lo hacen y solemos hablar de su transparencia. Pero también conocemos “zonas oscuras”. Por eso necesitamos trabajar -todos- en nuestra autenticidad de vida.
 - b) **Equilibrio integral.** Conseguir personas equilibradas, ya desde sus primeros años de vida religiosa, es otro elemento que puede costar. No hablo sólo del carácter o modo de ser, sino de la capacidad de integrar todas las dimensiones propias de nuestra vida. Ya me he referido a esto en esta misma carta.
 - c) **Lo afectivo.** Es un tema que hay que saber abordar. Hay que hablar más y mejor de este tema y acostumbrar a los jóvenes a trabajarlo con más fuerza y vigor en todos los aspectos que son especialmente complejos: la vivencia del impulso sexual, las tendencias sexuales, la añoranza de la paternidad, la vivencia de la soledad, el orgullo, la necesidad de amar y ser amado, la donación, la espiritualidad del célibe... tantas cosas. Hay que profundizar y saber hablar de todo esto.
 - d) **La estructura personal comunitaria.** Somos personas comunitarias. No es que vivamos en comunidad, sino que lo “comunitario” debe formar parte

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

central de nuestro ser, debe influir en las razones desde las que actuamos, en las decisiones que tomamos, en las prioridades que nos importan, en cómo distribuimos nuestro tiempo, en cómo rezamos, en general, en cómo vamos configurando nuestra vida. Todos tenemos claro que nuestra identidad personal se va configurando desde algunos ejes centrales en los que creemos y desde los que vivimos. Nuestro "ser comunitario" debe formar parte de esos ejes centrales. Para nosotros, la comunidad debe ser no sólo un estilo de vida, sino *un modo de ser*.

- e) **La calidad de la formación, también intelectual.** ¡Cuidado con esto! Somos escolapios, por lo tanto, debemos tener una formación intelectual clara y fuerte. No sólo filosófica y teológica, sino también en Letras y Ciencias. La "y" de "Piedad y Letras" no se puede convertir en una "y si se puede".
- 3) Finalmente, la formación de los formadores. Sin duda que este ha de ser uno de los objetivos en los que tenemos que avanzar más. Una de las consultas que acabamos de aprobar en el Consejo de Superiores Mayores propone, precisamente, la creación de una "Escuela Calasancia de Formadores" No se trataría de una "escuela" que abarque todo (hay muchas facultades y publicaciones que abordan estos temas), sino una alternativa, promovida por la Orden, que ofrezca lo esencial escolapio. A mi juicio, aspectos como éstos: creación de equipos, reales o virtuales / abordar los temas esenciales que tiene planteados la FI en la Orden / desarrollar las prioridades de la Orden desde el punto de vista de la FI / ofrecer posibilidades formativas concretas y diversas, adaptadas a las necesidades y a los contextos / crear cauces de formación común entre los formadores, experimentados, noveles y futuros.

En definitiva, pienso que haríamos un gran bien a la Orden si somos capaces de determinar las "claves" de la mejora de la Formación Inicial en las Escuelas Pías. A esta tarea estamos todos convocados, especialmente los responsables de la Formación Inicial y los propios jóvenes, que deben aportar su sensibilidad y opciones, por el bien de su propio proceso, de quienes vengan detrás y del conjunto de las Escuelas Pías.

Recibid un abrazo fraterno, y mis mejores deseos para este nuevo año, 2011, que acabamos de estrenar. Os deseo a todos que sea un año pleno de vida escolapia.

Pedro Aguado
Padre General